



Evangelizar desde las periferias digitales. Testimonio de un misionero anglicano en Europa

Fecha recibido: 13/06/2025 - Fecha publicación: 14/07/2025

Jairo Antonio Popó Vallecilla, OAC 1

«¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor. 9,16).

Estas palabras de san Pablo han sido faro y fuerza para mi caminar misionero. Soy Jairo Antonio Popó Vallecilla, sacerdote anglicano, servidor del pueblo de Dios desde la Comunión Anglicana Ortodoxa en la Provincia de Europa, donde tengo la bendición de acompañar a la comunidad como responsable de la Vicaría María Madre de la Eucaristía, en Dresden Alemania, desde el año 2024; pero antes de llegar a este momento de fuerza carismática y eclesial todo tiene un origen y un inicio que marca mi camino para seguir el llamado del Señor desde el carisma misionero, cercano a los dolores del pueblo que sufre y que clama la liberación de las realidades que los oprimen, que limitan y que coartan su esperanza, realidades cercanas a mi historia de vida y que desde las periferias, con las periferias y en las periferias he vivido la cercanía de Jesús, el cual sigue diciéndome: “Sígueme”

Mi historia nace un 13 de mayo de 1978 en de Cali capital del departamento del Valle del Cauca al sur de Colombia, ciudad alegre, llena de vida, música y que cuenta con una gran comunidad afrodescendiente, es en esta tierra bañada por el sol y la caña de azúcar, fue donde la fe se sembró en mí en especial desde mi ambiente familiar.

Crecí en una familia muy cercana a las celebraciones litúrgicas católicas y a la vida parroquial. Esta vivencia espiritual familiar fusionaba muy bien la dimensión profética del evangelio con la experiencia espiritual-sacramental, donde se centraba no solo la vida religiosa en un alejarse de las realidades, sino que nos ponía en contacto con las verdades y retos de lo social. Este dinamismo permitía lanzar a los nuevos habitantes del sector a buscar soluciones populares, a los desafíos que se presentaban a finales de aquellos años setenta y principios de los ochenta. Las familias ponían su esperanza y proyectos vitales en el naciente barrio Cristóbal Colón, ubicado en la periferia de la capital.

La experiencia eclesial del barrio estaba motivada con la presencia de la misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de Maria, más conocidos como los misioneros claretianos, haciendo honor al nombre

1 Sacerdote de la Orthodox Anglican Communion Magíster en Ciencias de las Religiones, Universidad Pablo de Olavide; Magíster en Educación Virtual, Universidad de Nariño; Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa, Fundación Universitaria Católica del Norte; Teología, Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: jairoantoniop@gmail.com

de su padre fundador San Antonio María Claret, misionero que asumió en su vida la labor de llevar el evangelio por todos los medios posibles e inspiró a sus hijos espirituales para que encarnaran por la calles de nuestro barrio caleño.

Recuerdo cómo esa forma de compartir la vida cristiana en el barrio, se lograba a través de las celebraciones eucarísticas, los momentos litúrgicos fuertes como la navidad y la Semana Santa con una fuerte vivencia de las tradiciones religiosas, los símbolos de liberación Latinoamericana y las expresiones populares de la espiritualidad.

Dentro de este contexto donde la fe y la acción social interactuaban juntas en la construcción de la comunidad eclesial, mis abuelos, familiares y vecinos fueron afrontando la realidad de la creación del barrio de la mano y testimonio ardiente de los misioneros claretianos de la Parroquia de San José, quienes, muy cercanos a los vecinos y a mi familia, siempre estuvieron viviendo su vocación participando de las iniciativas sociales, económicas, educativas y religiosas que impactaron de manera muy positiva a todos los habitantes del barrio, inclusive.

Mis primeras letras, las aprendí en el kínder de San José, perteneciente a los misioneros claretianos. Luego cursé primero y segundo de primaria en la escuela Isabel de Castilla, que está justo al lado del templo de San José. Al llegar a los once años de edad inicié mi preparación para la primera comunión dentro de la parroquia. En el mes de diciembre de 1989, pude celebrar este sacramento de la mano del padre Darío Villegas.

Desde ese momento ingresé al grupo prejuvenil bajo la guía del hermano Israel Rivera; allí, mi camino vocacional fue creciendo y durante mis siguientes años de vida tuve la oportunidad de entrar a los grupos juveniles parroquiales, movimientos juveniles arquidiocesanos, catequesis de confirmación, y en medio de todo, tener un mayor compromiso comunitario. En este camino fui descubriendo que la fe no era para guardarla, sino para compartirla, y especialmente con los que más la necesitaran.



Renovación de votos religiosos con los Misioneros Claretianos (2009) Bogotá (Colombia)

Este fuego misionero me llevó a seguir la vocación como misionero claretiano dentro del seminario finalizando el noviciado en diciembre de 2008 y recibiendo formación como misionero claretiano por más de 6 años. Mi segunda profesión de votos temporales fue en diciembre de 2009. La vida, siempre cambiante, me llevó luego por caminos diferentes a la formación como misionero.

En el 2010, inicié un camino de formación académica universitaria obteniendo los títulos como teólogo y filósofo en Colombia y como magister en España. Convencido de que el pensamiento profundo es también una forma de caridad cristiana, comencé a recorrer el mundo viendo y reconociendo que la misión y la vida al servicio del evangelio se puede ejercer desde diferentes formas dentro del cristianismo y que una de ellas es el anglicanismo.

En el año 2023 fui ordenado como diácono anglicano de la mano del también caleño y ex catequista de confirmación de la parroquia claretiana de San José de Cali, monseñor Luis Miguel Perea O.A.C, y el 8 de diciembre de 2024, fui ordenado en la ciudad de Roma (Italia) por el mismo obispo como sacerdote anglicano, perteneciente a la Comunión Anglicana Ortodoxa.

Hoy vivo mi ser como anglicano, como esposo, como padre y como sacerdote, ejerciendo una pastoral desde dos frentes interconectados: la misión con migrantes hispanohablantes en Alemania e Italia, y la misión digital global.

Un frente pastoral con rostro migrante y corazón digital

En nuestra vicaría María Madre de la Eucaristía en Dresden Alemania, servimos principalmente a una comunidad de migrantes hispanoamericanos, quienes han dejado su tierra en busca de oportunidades y de paz. En ellos descubro cada día el rostro de Cristo migrante: el que no tiene dónde reclinar la cabeza (cf. Lc 9,58), el que cruza fronteras buscando vida digna.

En cada eucaristía, catequesis o conversación pastoral, revivimos juntos nuestras raíces y sanamos nuestras heridas. Como recordó el papa Francisco: “Los migrantes son un signo de los tiempos. Son la imagen de todos los descartados de la historia” (Mensaje Jornada del Migrante, 2021).

La misión no se centra en un lugar físico, donde los creyentes deben salir de sus lugares de vivienda para trasladarse a un templo para nuestros encuentros. Se realiza en los lugares de trabajo, los espacios públicos y en las casas de quienes van abriendo sus corazones y sus hogares para que el evangelio realice su labor en cada corazón, con la ayuda de la presencia del Espíritu Santo, recordando y renovando lo que dice el evangelio: “Porque donde se reúnen dos o más personas en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mt.18-20).

Dentro del anglicanismo es muy importante el contacto dentro de pequeñas comunidades de base, donde a partir de una lectura vivencial de la Palabra de Dios se iluminan las realidades desafiantes de los creyentes y no creyentes. Una de las características dentro del anglicanismo es la apertura a todas las personas, con sus luchas, desafíos, orientaciones, filosofías y creencias; estamos abiertos a mostrar el rostro misericordioso de Jesús, quien no discrimina a ninguno de los suyos, sino que siempre está a la espera del hijo o de la hija que decidan volver a la casa del padre.

La otra gran línea de acción que hemos desarrollado con fuerza es la misión digital. Específicamente en un canal abierto para esta misión en YouTube y en la página *Afroteólogo*, en Facebook. Allí compartimos a diario reflexiones bíblicas, videos de formación, celebraciones litúrgicas y contenido teológico, siempre en diálogo con la vida real.

No podemos seguir dándole la espalda al cambio de realidad social y cultural que vivimos actualmente, debido al influjo de los medios digitales. Desde finales de los años sesenta y de manera casi premonitoria, el sociólogo Guy Debord vislumbraba las nuevas realidades a las que se enfrentaban

las sociedades cada vez más conectadas y observando una pantalla: “El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizadas por las imágenes”. (Pp.38). Imágenes que en la actualidad tienen su lugar en la virtualidad, creando de esta manera una nueva realidad, realidad que también afecta a todos los creyentes de todas las religiones cada vez acceden al Internet para estar en contacto con su dimensión espiritual.

Vivimos el renacer de una comunidad virtual de creyentes, una ciber-ekklesia. Desde mi experiencia e investigación teológica, reconozco que dentro del ciberespacio el Espíritu Santo habita y está atrayendo a la iglesia a muchas personas que buscan un camino espiritual alternativo a lo tradicional. Está transformando vidas y dando un nuevo sentido al ser cristiano.

Nosotros los Anglicanos de la Comunión Anglicana Ortodoxa nos movemos entre las redes, no como meros transmisores de contenidos, sino como pastores en salida, convencidos de que también allí clama el Evangelio, como un mensaje que se abre camino en medio de grandes desafíos.

En este contexto, identificamos lo “mágico” y fascinante de la virtualidad, como el mal de la polarización, de los lenguajes de odio, de la promoción de la discordia y del crecimiento acelerado de la creación de noticias falsas. También somos conscientes de los nuevos retos que plantea la Inteligencia Artificial en su desarrollo exponencial, que nos está llevando a la pérdida de contacto con la humanidad del otro, del prójimo, como lo decía el teólogo y filósofo Byung-Chul Han (2023) : “En la época del smartphone, la pérdida de empatía es una elocuente señal de que este aparato no es un medio para narrar”(pp.16).

En este contexto, sabemos que uno de los grandes riesgos dentro del mundo de la virtualidad es perder la dimensión de la narrativa, pues esta nos permite entrar en el mundo del otro, de reconocer al que tengo al lado en su historia y realidad; esto que se me presenta con un mundo de detalles al entrar en contacto con la persona que tengo al frente, se puede diluir en medio de la inmediatez de la imagen, del video corto de unas vacaciones en la playa, en la noticia amarillista y en medio de los bulos, afectando en su base primaria a la vida religiosa y el vínculo de lo comunitario, que es la narración de la experiencia de fe, narración que no es solo presentar datos con imágenes psicodélicas y hacer unos cuantos bailes estrambóticos con las vestimentas religiosas puestas, sino compartir la experiencia que se ha tenido con el resucitado.

Dentro de esta nueva realidad virtual es donde cada día nos estamos jugando la estabilidad de la paz mundial, que depende más de un Twit que sale de la cuenta de un gran líder que se despierta con ganas de desatar el caos, que de las negociaciones que se puedan hacer de manera presencial o virtual en las oficinas de la O.N.U.

De cara a estas realidades, nuestra vicaría también trabaja desde las redes sociales en la búsqueda de espacios para el diálogo interreligioso y ecuménico. Teniendo como base el proyecto de una ética mundial propuesta por el gran teólogo Hans Küng (1991) pionero del diálogo interreligioso postconciliar: “Imposible sobrevivir sin una ética mundial. Imposible la paz mundial sin paz religiosa. Imposible la paz religiosa sin diálogo de religiones.” (p.9). En el entorno digital, encontramos no solo personas creyentes de todas de las denominaciones, sino también, buscadores, heridos, agnósticos, ateos y espirituales sin sentido de pertenencia. Allí el diálogo no solo es posible, sino mejor, muy urgente, para ir construyendo espacios de encuentro y de comunicación entre las quienes buscan una experiencia religiosa en la cual fundamentar su fe. El ciberespacio es un lugar donde la esperanza habita y está presta a ser encontrada por el navegante que se introduce allí buscando el rostro liberador de Jesús.

¿De dónde nace esta misión?

Celebración con la comunidad. Roma (Italia) 2024

La inspiración no nace de la moda digital, sino del mandato evangélico de ir hasta los confines del mundo (cf. Mc 16,15). Y hoy, uno de esos confines es la red, un espacio sin geografía, pero lleno de voces. Esta misión nace de una necesidad pastoral concreta: llegar a quienes no pueden asistir a un lugar de culto



de manera física; a quienes por desconocer el idioma del país que los acoge, buscan espacios para vivir su religiosidad en su lengua materna, en este caso el español; a quienes han sido excluidos de los templos; a los que buscan a Dios con otros códigos, pero con la misma sed. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II: “La Iglesia debe escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”(Gaudium et Spes, 4). Y el signo de nuestro tiempo es la virtualidad.

Realizo esta labor como una continuidad de mi experiencia académica e investigativa del año 2020 sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la vivencia de la fe, y que dio como resultado mi tesis de maestría cursada en la universidad pública de Sevilla Pablo de Olavide, que con la ayuda de la Editorial

Uniclairetiana pudo ver la luz como libro, titulado: *Evangelizar en el ciberespacio en contexto de pandemia* (2021). En él se plantea el impacto del uso de las nuevas tecnologías como soporte y base para una nueva forma de espiritualidad y de vivencia de la fe, que para entonces, comenzaba a impactar no solo en la forma de acceder al contenido religioso, dentro de la realidad de la pandemia, donde los centros de cultos fueron cerrados por las múltiples cuarentenas, sino también por el nacimiento de una forma de entrar en contacto con la dimensión trascendente y del cambio sustancial de vivir la fe.

Hacer de lo digital un espacio sagrado

Nuestro objetivo no es simplemente “tener presencia digital”, sino crear comunidad de fe en lo digital, generar experiencias de encuentro con el Evangelio que transformen vidas. Evangelizar es tocar corazones, no solo recolectar visualizaciones.

Como dijo Juan José Tamayo, teólogo de la liberación contemporáneo: “La teología empieza a bajar de las cumbres elitistas, donde tenía su sede, y está llegando al pueblo cristiano, que quiere dar razón de su fe y de su esperanza” (pp 15.). Por eso, nuestra misión digital intenta hablar no desde la torre de marfil del dogma, sino desde el polvo del camino, donde el dolor, la duda y la esperanza conviven. Reconocemos que la digitalización de la realidad va ganando terreno al tiempo trascendental y místico como lo habíamos construido dentro de la realidad material, y a la construcción sagrada que estaba ubicada dentro del centro geográfico de la ciudad o del pueblo, con las altas cruces que marcaban de manera estratégica el centro, ese centro de donde parte toda la creación, como decía Mircea Eliade (2022) “La viejísima concepción del templo como *imago mundi*, la idea de santuario que reproduce en su esencia el universo, se ha transmitido a la arquitectura sacra de la Europa cristiana: la Basílica de los primeros siglos de nuestra era, así como la catedral de la Edad Media, reproduce simbólicamente la Jerusalén celestial” (pp.30).

Ese centro ya no habita en lo terrestre; se ha desplazado a la virtualidad, a un nuevo territorio que no tiene centro, sino nodos, puntos de interconectividad. El tiempo se relativiza, no hay un antes ni y un después, no se abre o se cierra, la existencia dentro del ciberespacio es un estar permanente y dentro de este nuevo territorio el ser humano comienza a habitarlo de manera masiva, traslada allí sus sueños, sus sentimientos, sus miedos y sus esperanzas.

Desde mi investigación académica del impacto que tienen el internet y las nuevas tecnologías en la experiencia religiosa, he identificado que las categorías simbólicas de la vivencia de lo espiritual en la virtualidad influyen en el ser de manera muy distinta a la que estamos acostumbrados en la vida de fe en el mundo de la realidad física. Desde esta nueva periferia hoy es necesario compartir y experimentar de manera conjunta con el ciber-creyente, porque el Paráclito habita en las redes digitales, y tenemos la responsabilidad de compartir el rostro de acogida y de amor también en este mundo digital.

El llamado que he recibido de Jesús para servirle a su proyecto, se concretiza en sentirme lanzado a la misión digital; en estar dentro del internet, creando contenido, interactuando con las personas curiosas, creando espacios de contacto espiritual, celebración de actos religiosos y demás acciones, que permiten el contacto con lo espiritual de manera conjunta, en una nueva forma de ser iglesia, que camina en la realidad, que se abre camino en un territorio digital, donde habitan personas que claman al cielo y buscan una respuesta.

Desafíos: estar en el lenguaje del otro sin perder la esencia

Ordenación presbiteral 2024, Roma



Evangelizar digitalmente implica adaptarse sin diluirse. Lo más difícil ha sido mantenernos actualizados con las nuevas formas de comunicar sin perder el contenido eterno del Evangelio. Formatos breves, diseño atractivo, lenguaje visual... todo debe estar al servicio del mensaje, no reemplazarlo. El mensaje es claro: ¡es el Evangelio!; y la misión es llevarlo a todos los que lo quieran escuchar, por todos los medios posibles, donde el medio ya hace parte del mensaje.

Dentro de nuestra vicaria anglicana, no asumimos el ciberespacio como un lugar externo y frío donde se pueden publicar videos..., ¡no! Concebir así este nuevo lugar, es perder de vista toda su profundidad, y seguir dentro del paradigma utilitarista de la realidad, donde quedamos por fuera de las acciones esenciales de las dinámicas transformadoras que se dan en una realidad que nos introduce en un nuevo mundo que nos transforma.

Nos introducimos al internet como el que entra a un nuevo mundo; como quien llega a un nuevo planeta donde debe desaprender las categorías anteriores y aprender nuevas formas de vivir, de

relacionarse, y, lo más importante, una nueva forma de ser sacerdote y misionero en un nuevo mundo donde las jerarquías se invierten y se trastocan; donde los límites que daban sentido a las parroquias ahora se diluyen, porque todos pueden viajar y entrar a cualquier lugar virtual religioso del mundo tan solo con clic. Hoy están revalorados los límites que daban sentido al reconocimiento de un sacerdote en el mundo físico, donde era identificado y valorado por estar dentro del templo celebrando los sacramentos o por contar con unos títulos académicos obtenidos en las principales facultades de teología del mundo.

Hoy todo esta base de estatus pseudorreligioso se diluye frente a las mismas posibilidades que tienen los laicos de formarse mejor y más rápido que sus líderes espirituales; donde muchos de esos laicos hoy ya pueden visitar Roma y Tierra Santa en sus vacaciones de verano, lo que antes era un tabú en relación de lo académico y social como uso exclusivo del sacerdote y de su “casta”; además, se cuenta con espacios que cada vez están más al alcance de los creyentes, quienes esperan que sus líderes espirituales no sean prepotentes, que no vivan y promuevan más un clericalismo trasnochado y mucho menos, arribista y caduco. Indudablemente cada vez somos menos; la crisis vocacional contemporánea ha golpeado a todas las confesiones religiosas, y esto representa una exigencia extra por parte de Dios.

Hoy, la gente busca en los sacerdotes, en las religiosas, en los misioneros y misioneras, alegría, cercanía, escucha y una participación en los espacios virtuales y presenciales donde recibir ese trato que podrían esperar de un discípulo de Jesús, es decir, cordial, tranquilo, amoroso. Esto, por más que parezca increíble, millones de creyentes lo están encontrando cada vez más en el mundo de la virtualidad. Pero, ser misionero digital, no es solo publicar contenido; se trata más bien, de estar atento a las preguntas de aquellos a quienes toda la vida se les había mandado a callar; es abrir puertas a quienes no se les había permitido entrar; es hablar con quienes no han encontrado quienes los escuchen. En el ciberespacio nos encontramos con los rechazados del mundo de la realidad presencial: los cibermarginados.

Frutos visibles: cuando la Palabra se siembra en buena tierra

Los frutos, aunque modestos, son profundos:

- El canal, Afroteólogo en YouTube, ya se acerca a los mil seguidores activos; una comunidad que más allá de mirar una pantalla, dialoga, ora y se forma.
- Participación en múltiples espacios digitales de diálogos alrededor de teología, Biblia y pastoral, que aportan en la construcción de redes de saber y de fe.
- Toda esta presencia cada vez es más reconocida como una voz significativa entre los creadores de contenido teológico, y esto impulsa a seguir con responsabilidad.
- Como dice Isaías: “La palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía” (Is 55,11). En el mundo digital, también se siembra esta Palabra que da fruto.

Perspectivas: hacia una pastoral Transmedia y liberadora

Desde esta realidad, veo un horizonte amplio.

- La pastoral digital no sustituye a la comunidad presencial, pero sí la complementa.
- Puede llegar donde el templo no llega.
- Puede formar donde la escuela no alcanza.
- Puede sanar donde nadie más escucha.

Como recuerda el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*:
“Prefiero una Iglesia accidentada por salir, que enferma por encerrarse. Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo” (n.49).

Nuestro sueño es integrar esta misión digital con procesos presenciales de formación, acompañamiento y misión, formando líderes digitales, comunidades virtuales que celebren, escuchen y sirvan.

Tres 5 Título tercer nivel para los nuevos misioneros digitales

- Estudiar y escuchar. La formación es clave. Es necesario conocer a fondo la fe, pero también el lenguaje del otro, sus códigos, su sensibilidad; sin esto, se corre el riesgo de comunicar un mensaje que no llega.
- Ser reales y cercanos. No se trata de producir contenido, sino de compartir vida. La autenticidad conecta. Lo humano toca. Lo sencillo convence.
- Resistan con fe. El mundo digital puede ser ingrato y volátil. Siempre será necesario no dejarse llevar por la ansiedad de los números. Evangelizar es sembrar con esperanza.

Hoy, el mundo también es un espacio digital, y también allí hay hambre de Dios. Que nuestra voz, como misioneros del siglo XXI, se haga eco del amor que no conoce fronteras.

“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia a toda la creación”
(Mc 16,15).

Referencias

- Byun-Chul, H. (2023). La crisis de la narración. Herder
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual*. En *Documentos del Concilio Vaticano II* (pp. 905–1010). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Debord, G. (2023). La Sociedad del Espectáculo. Pre-Textos.
- Eliade, M. (2023). El mito del eterno retorno. Alianza Editorial
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2021). *Mensaje para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*. Vaticano. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20210503-world-migrants-day-2021.html>
- Tamayo, J. (2000). Para comprender la teología de la liberación. Verbo divino.
- Küng, H. (1991). Proyecto de una ética mundial. Trotta.